

Traducir literatura de ideas: un modelo de análisis y su ilustración mediante un ensayo de Samuel Johnson

Translating Literature of Ideas: A Model of Analysis and its Illustration through an Essay by Samuel Johnson

JOSEP MANUEL MARCO BORILLO

Universitat Jaume I, Departamento de Traducción y Comunicación, Av. Sos Baynat s/n, 12071 Castelló.

Dirección de correo electrónico: jmarco@trad.uji.es

ORCID: 0000-0002-0277-3889.

Recibido: 31/1/2016. Aceptado: 18/5/2016.

Cómo citar: Marco Borillo, Josep Manuel, «Traducir literatura de ideas: un modelo de análisis y su ilustración mediante un ensayo de Samuel Johnson», *Hermēneus. Revista de traducción e interpretación* 19 (2017): 164-194.

DOI: <https://doi.org/10.24.197/her.19.2017.164-194>

Resumen: El principal objetivo del presente artículo es proponer un modelo de análisis traductológico del ensayo. Para ello, en primer lugar se destacan los rasgos que definen el ensayo en tanto que género diferenciado de los otros tres grandes géneros literarios (narrativa, teatro y poesía) y se revisan las principales contribuciones teóricas al estudio de su traducción. Las cuestiones tratadas en la bibliografía se agrupan en cuatro bloques: el contenido, las voces que se oyen en el texto y su interacción, la linealidad del texto y la dimensión cultural. Estos cuatro bloques se corresponden, respectivamente, con las tres funciones del lenguaje identificadas por la lingüística funcional-sistémica (ideacional, interpersonal y textual) y con el contexto de cultura. Finalmente, se ilustra el modelo de análisis propuesto mediante su aplicación al ensayo de Samuel Johnson «Capital Punishment» y su traducción al español.

Palabras clave: Traducción del ensayo; modelo de análisis; funciones del lenguaje; cultura; Samuel Johnson.

Abstract: This article aims to put forward a translation-oriented model of analysis of the essay. Firstly, the article highlights the defining features of the essay as a genre to be differentiated from the other three great literary genres – narrative, drama and poetry. Then an overview is provided of the main theoretical contributions to the study of essay translation. The issues dealt with in the literature are grouped under four headings: subject matter, the voices heard in the text and their interaction, the text's linearity and the cultural dimension. A correspondence is established between these four headings and the three language functions identified in systemic-functional linguistics (ideational, interpersonal and textual) and the context of culture, respectively. Finally, by way of illustration, the model of analysis is applied to Samuel Johnson's essay "Capital Punishment" and its Spanish translation.

Keywords: Essay translation; model of analysis; language functions; culture; Samuel Johnson.

Sumario: 1. Introducción; 2. Ensayo y traducción; 3. «Capital Punishment»: un ensayo de Samuel Johnson y su traducción al español; 4. Conclusiones.

Summary: 1. Introduction; 2. The essay and translation; 3. "Capital Punishment": a Samuel Johnson essay and its Spanish translation; 4. Conclusions.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este artículo es indagar en la especificidad de la traducción del ensayo, es decir, en aquello que le es propio y que la diferencia de la traducción de otros géneros literarios como la narrativa, la poesía o el teatro, y proponer un modelo para su análisis. A ello se dedicará la sección segunda del trabajo. En la tercera se ilustrarán los principales conceptos y categorías manejados en el apartado anterior mediante el ensayo de Samuel Johnson «Capital Punishment» y su traducción al español, «Sobre la pena capital», a cargo de Ana Nuño López y Mariano José Vázquez Alonso. Un trabajo de esta naturaleza se justifica principalmente por el hecho de que la atención prestada por los traductólogos a la traducción del ensayo presenta lagunas numerosas e importantes, sobre todo si la comparamos con la recibida por los otros macrogéneros literarios, hasta el punto de que Ortiz (2015: 201) habla de un «enorme vacío» y la considera, en tanto que tema de análisis, «poco menos que virgen». Es cierto que ha habido intentos de cartografiar el territorio, pero la mayoría han sido parciales, por inscribirse en el ámbito de lo que se conoce como *estudios de caso*. Solo en fechas muy recientes encontramos otros de mayor calado, con voluntad totalizadora. Se intentará aquí dar cuenta de ellos e integrarlos en un modelo útil para el estudio del ensayo traducido.

Sin embargo, antes de entrar en materia, convendrá caracterizar, aunque sea de modo muy sumario, el ensayo como género, con el fin de contar con un punto de partida conceptual más o menos sólido. Georg Lukács (1911) fue posiblemente el primero en plantear la cuestión de la adscripción disciplinar del ensayo: si el ensayo, como parece, no tiene una forma propia claramente identificable, ¿de qué lado se inclina, del de la ciencia o del arte? Por un lado, no es ciencia, ya que no adopta el método científico, que requiere una verificación empírica de cualquier afirmación. El ensayo, tal como afirma Adorno (2004: 28), no acepta «el

derecho absoluto del “método”»,¹ sino que se muestra escéptico ante cualquier principio absoluto, rechaza cualquier dogma y avanza a tientas en una penumbra que pretende iluminar con la razón desnuda. Sin embargo, comparte con la ciencia la aspiración a la verdad y el uso de conceptos, que no genera él mismo sino que le vienen dados desde el exterior, es decir, desde el ancho campo del pensamiento humano, de la cultura en el sentido más amplio posible. Ahora bien, por otro lado, el ensayo tampoco es arte (arte literario, se entiende) en la medida en que comparte aspectos de la ciencia y la filosofía. Dicho de otro modo, el ensayo habla del mundo real, de conceptos e ideas generados por la vida social o por las distintas ramas del saber. No crea, por lo tanto, un universo de referencia propio, un mundo ficticio, como sí hacen en mayor o menor medida la novela, la poesía o el teatro; aunque, por el modo en que se acerca a la reflexión, a la manipulación de los conceptos, conserva, como dice Adorno (2004: 17), «una cierta independencia estética», que le viene dada por el hecho de que la forma sigue siendo importante. En esto se aleja de la ciencia, que ve en cualquier elemento expresivo una amenaza a la objetividad, una de las señas de identidad distintivas del pensamiento científico.

Es el ensayo, pues, en tanto que género, un objeto difícil de caracterizar y de acotar. Para constatarlo, no se precisa más que atender a lo que, según algunos autores, constituye su preocupación temática, que se define de la manera más amplia posible. Para Adorno (2004: 50), por ejemplo, el auténtico tema del ensayo es la relación entre naturaleza y cultura, es decir, entre aquello que nos viene dado y no podemos cuestionar (la naturaleza, tanto la externa como la propiamente humana) y aquello otro que hemos construido en virtud de nuestro carácter de seres sociales, mediante la interacción con lo natural y entre nosotros mismos. Para Everett (1994: 96), el objeto de reflexión del ensayista es el «corpus cultural» de su sociedad, un concepto que no es definido por la autora pero que podemos imaginar como el conjunto (por definición, imposible de abarcar por ningún individuo) de bienes de naturaleza cultural, en un sentido amplio, antropológico, generados por una determinada sociedad a lo largo del tiempo. Dado que unas sociedades interactúan con otras en el eje sincrónico, y que unas se funden en otras

¹ Mientras no se indique lo contrario, todas las traducciones de textos publicados originalmente en alguna lengua distinta del castellano son del autor.

en el eje diacrónico, el corpus cultural es algo indefinible e inabarcable. Por lo tanto, el ensayista se fijará en una pequeña parte de ese corpus.

Un aspecto de la caracterización del ensayo especialmente interesante es su relación con la literatura. Ya se ha dicho antes que el ensayo es y no es arte; por lo tanto, por su carácter híbrido, puede situarse dentro y fuera de la literatura. Así se expresa esta idea en la introducción a la traducción al catalán del texto de Adorno (Muñoz, 2004: 8):

A pesar de su genealogía ilustre, que casi se confunde con la de la propia autoconciencia cultural de la burguesía ascendente, el ensayo ha sido siempre cuestionado por su pretendida reducción a «crítica» más o menos impresionista y subjetiva, a glosa de los «grandes» –a la manera del Montaigne lector de los clásicos grecolatinos– o a (mera) literatura, en fin, de ideas, generalmente no propias, presidida por una voluntad de estilo tan decidida como ondulante. Razón por la cual, finalmente, todo lo que no es ficción pura y dura y poesía, pero que no llega a ser ciencia, entraría ya de una u otra manera en el reino difuminado del «ensayo».

Kucharska (2002: 445), por su parte, afirma que el ensayo abarca amplias zonas del saber y se sitúa en la frontera de la literatura, para a continuación preguntarse por su estatus literario, es decir, por el lugar que ocupa dentro de la literatura (2002: 446): ¿se trata de una forma que usurpa las propiedades de otros géneros literarios o de un constructo con posibilidades expresivas casi ilimitadas? También Ruzzenenti la ve como una forma literaria de frontera (2013: 1) y la considera un cuarto género (2013: 49),² más allá de la clasificación tradicional de los géneros en épicos, líricos y dramáticos. Y, finalmente, Montella (2010: 21) considera el texto ensayístico afín al texto literario en la medida en que comparte con este el carácter polisémico de texto abierto, expresión de un saber sistemático individual y subjetivo, con características idiosincráticas en el plano de la forma. El predominio de la función expresiva, según esta autora (2010: 22), en este género hace que su traducción tienda a ser semántica, no comunicativa (en el sentido que da Newmark, 1981, a estos términos).

Sin embargo, parece evidente que no todos los textos ensayísticos ocupan el mismo lugar en esta zona fronteriza de indefinición. Los autores que se han esforzado por caracterizarla, a pesar de las

² Idéntica denominación le atribuye Ortiz (2015: 187).

dificultades, han recurrido a la idea de gradación como elemento básico. Everett (1994), por ejemplo, habla del continuo que va del texto científico, «unívoco, transparente y referencial» (1994: 95), al texto literario, «polifónico, opaco y autorreferencial», y añade que el ensayo literario se decantaría del lado de este último. Sin embargo, la categoría ensayo es mucho más amplia que la de «ensayo literario», a la que se ciñe Everett. Por ese motivo Ruzzenenti aduce que tanto la especialización como la literariedad, entendidas como características definitorias de la ciencia y de la literatura, respectivamente, son propiedades graduables que se dan en la comunicación (y, por lo tanto, en los textos) en proporciones distintas y graduales. En el diagrama que propone esta autora (2013: 57) como generosa clasificación de las distintas formas del ensayo reconoce tres dimensiones del pensamiento como actividad, la científica, la pragmática y la estética, y en el eje formado por esas tres dimensiones caben todas las manifestaciones del ensayo, desde el ensayo especializado, en un extremo, hasta el poético, en el otro, pasando por el llamado *general*, que ocupa una posición central en el esquema. Dentro del ensayo en el que predomina la dimensión estética, distingue tres formas: el de autor, o literario, el poetizado y el poético. Estas tres últimas formas, en las que predomina la dimensión estética, se ubican claramente en el tipo de ensayo que podemos denominar literario; pero en este trabajo nos van a interesar dos tipos más: el ensayo general y el de divulgación científica, ya que ambos, en su afán de llegar al gran público, pueden hacer uso (aunque, como decíamos anteriormente, en grado variable) de las armas de la retórica, lo cual dejaría inscrita en ellos una cierta voluntad de estilo. No nos van a interesar, en cambio, las formas que se sitúen más cerca del extremo de la científicidad, puesto que el hecho de dirigirse a especialistas hará aumentar el grado de tecnicismo y de convencionalización en el uso del lenguaje en detrimento de los aspectos formales y de la voluntad de estilo.

2. ENSAYO Y TRADUCCIÓN

Un texto traducido es como es por distintos motivos. A menudo tendemos a pensar que el factor que más influye en su configuración, o perfil, es el texto de partida. Y puede que sea así, pero desde luego se dan muchos otros factores. En su modelo causal de la traducción (ver figura 1), Chesterman (2000: 20) distingue distintos niveles de causalidad: el

del acto de traducción, en primer lugar, con el traductor como centro, en el que influyen factores como sus conocimientos o su estado de ánimo; el del encargo de traducción, donde se ubica el texto de partida y las condiciones en que va a ser traducido, incluidos la finalidad de la traducción, los plazos o la remuneración; y finalmente el de las condiciones socioculturales, como por ejemplo las normas, las relaciones entre el sistema literario de partida y el de llegada, las ideologías y estéticas imperantes en el sistema de llegada, etc. Los teóricos que se han ocupado de la traducción del ensayo han puesto más énfasis en los factores textuales (es decir, en la influencia ejercida por el texto original y su configuración estilística) que en los de otros tipos, aunque estos últimos, sobre todo los relacionados con la finalidad de la traducción y las condiciones de recepción, están bien presentes en algunos estudios de caso. En este trabajo, por razones de espacio, nos ocuparemos exclusivamente de los factores textuales y estilísticos, es decir, de la configuración del texto original y del modo en que esta condiciona el perfil estilístico de la traducción.

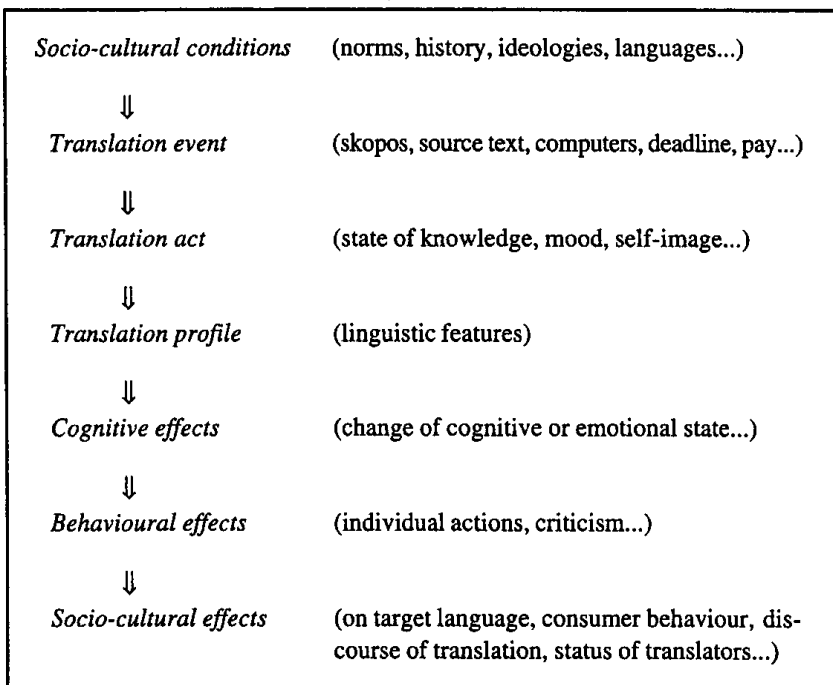


Figura 1: Modelo causal de la traducción según Chesterman (2000: 20)

Los rasgos estilísticos del ensayo puestos de relieve por los traductólogos pueden agruparse bajo cuatro epígrafes: a) los relacionados con el contenido, con la materia de la que trata el ensayo, atendiendo sobre todo a la disciplina en la que se encuadra (si es el caso) y a su grado de especialización; b) los relacionados con la linealidad del texto, es decir, con el orden en el que se presenta la información y con los recursos que sirven para asegurar la coherencia global dentro de la linealidad; c) los relacionados con la voz, o las voces, que oímos en el texto, las relaciones que se establecen entre sí y con el contenido del texto, las actitudes que adopta dicha voz (se trata de algo así como el punto de vista narrativo aplicado a un género que no es narrativo, pero que se sirve de muchos de los recursos de la narración); y d) los que emanan de la especificidad cultural que se manifiesta en los originales y que debe ser objeto de algún tipo de negociación en el proceso de traducción.

En relación con el contenido, parece claro que el aspecto que mayores dificultades puede crearle al traductor es un alto grado de especialización en el campo del discurso. Si retenemos en la memoria la tipología gradual del ensayo de la que hablaba Ruzzenenti, será fácil llegar a la conclusión de que los textos que se acerquen al extremo del ensayo científico especializado mostrarán una red de términos y fraseologismos inteligibles solo para los expertos. Martorell (2008), al abordar la cuestión de la traducción de las ideas y las palabras en las ciencias humanas, pone de relieve algunos aspectos muy interesantes. Afirma la autora que, en este ámbito del saber, conviene conocer no solo los términos sino también su historia, ya que su significado puede haber evolucionado con los años. Por otra parte, subraya la importancia de las escuelas, en cuyo seno ven la luz determinados términos y relaciones entre términos, y del idiolecto del autor, que puede mostrar preferencia por determinadas configuraciones. La autora señala finalmente que la traducción de los términos no debe basarse en la equivalencia unívoca entre términos de distintas lenguas, sino teniendo en cuenta el pensamiento del autor en su conjunto. En esta misma idea incide Gerhardt (2007) al analizar dos traducciones al inglés de la magna obra de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*: la de Talcott Parsons de 1930 y la de Kalberg de 2002. Según la autora, lo que

el análisis pone de manifiesto es que la idoneidad de la traducción de un texto ensayístico depende del dominio que el traductor haya alcanzado del *sistema conceptual* del autor original. En un sistema, todos los conceptos están relacionados. La traducción de Parsons revela un dominio, según la autora, que quizá Kalberg no poseía.

Sin embargo, en el ensayo literario los conceptos, plasmados en los términos especializados, interactúan con las imágenes, es decir, con el lenguaje figurado. Kucharska (2002: 449) presenta la metáfora y el neologismo como los dos tropos por excelencia del ensayo. Dice que la metáfora forma parte integral del plano estilístico y la relaciona con el esfuerzo que hace el autor (en el caso concreto que ella estudia, Robert Musil) por expresar lo inefable; el traductor deberá realizar un esfuerzo concomitante con el fin de poner las imágenes en movimiento y sacar a la luz los sentimientos y relaciones expresados por el autor. Ruzzenenti (2013: 209-210) incluye también el uso de lenguaje figurativo dentro del amplísimo concepto de estilo y dice que en el ensayo, en virtud de la densidad figurativa que lo caracteriza, los conceptos pierden su fijeza, difuminan sus propios contornos y se vuelven polisémicos. He aquí, pues, una nueva tensión dialéctica, la que se da entre la pretendida univocidad de los términos especializados y el carácter más bien aproximativo y connotativo de las imágenes, que nos recuerda bastante a la dicotomía *ciencia y arte*, ya expuesta anteriormente.

En cuanto al segundo de los grandes epígrafes mencionados con anterioridad, el de la linealidad del texto y la preservación, o recreación, de la coherencia, los expertos se han ocupado de diversos rasgos textuales y estilísticos. Uno de los trabajos destacados es, sin duda, el de Whitfield (2000), que tiene como objetivo evaluar el potencial estilístico de la sintaxis en el marco del fenómeno más amplio que la autora denomina *voz*. De la *voz* nos ocuparemos más adelante, pero daremos cuenta ahora de los rasgos estilísticos que tienen que ver con la sintaxis y de sus implicaciones para la traducción del ensayo. Citando a Lefevre, Whitfield (2000: 114) afirma que la sintaxis regula tanto la *secuencia* en la que se presenta la información como el *ritmo* con el que se presenta. En relación con esto, la autora se propone analizar dos aspectos de la sintaxis, las estructuras enfáticas y la coherencia textual, en traducciones de ensayos literarios al francés y al inglés publicadas en Canadá a principios de la década de 1990.

En esta misma idea de la coherencia insiste Poncharal (2010), pero ahora en relación con la anáfora en la traducción de la prosa de ideas. El

autor afirma que se cuestiona la construcción de la coherencia en francés y en inglés al comenzar a traducir textos de ciencias humanas y sociales. Le parece que el carácter argumentativo de estos textos permite poner de relieve mejor que los textos narrativos «la cuestión de las condiciones de posibilidad de la reconstrucción de la coherencia por parte del lector-coenunciador» (2010: 2). En muchas ocasiones, en el proceso de la traducción, la lógica del sentido se deshace, y es necesario reconstruirla en la lengua de llegada de otra manera, con otros medios. Para mantener el hilo del sentido, hay que intervenir en la cadena anafórica. La repetición, por ejemplo, es más frecuente en inglés que en francés. En francés, crea una sensación de estancamiento discursivo, de que el texto no progresa adecuadamente; solo el uso del posesivo, como alternativa a la repetición, asegurará la progresión. En otras ocasiones, la repetición en francés rompe la estabilidad referencial, que se basaba en la anáfora pronominal. Ahora bien, una repetición, indica Poncharal, puede volverse más aceptable gracias la introducción de un conector. En la prosa inglesa, la frecuencia de la repetición es inseparable del estilo paratáctico. La suma de repetición y parataxis, como base de la construcción de la coherencia en inglés, se corresponde en francés con un uso más abundante de conectores, con un estilo más hipotáctico y con el empleo adecuado de la puntuación.

Ruzzenenti (2013) otorga gran importancia, en la fase del proceso traductor que ella denomina «análisis y formulación retórico-estilística», a la articulación tema-remática y a la progresión temática. Tras remontarse a Quintiliano, quien ya ponía de relieve la relevancia retórica del orden, la concatenación y el número, esta autora afirma que la articulación informativa es esencial en todas las lenguas, pero se sirve de medios diferentes en cada una. Por eso es relevante el estudio contrastivo de las estructuras que la realizan. Estas pueden relacionarse con géneros concretos y guardan una relación directa con las finalidades expresivas del autor. En este sentido, distingue (siguiendo a los estudiosos del Círculo de Praga) dos modalidades de distribución lineal de la estructura informativa: la objetiva, que va de lo conocido a lo nuevo, y la subjetiva, que viene dictada por las intenciones comunicativas concretas. Más allá del marco de la oración individual, el texto puede entenderse como el juego –la «fenomenología de las alternancias» (2013: 221), por decirlo en sus términos– entre grupos temáticos y remáticos. La progresión temática puede adoptar diversos patrones generales, aunque aquí no entraremos en los detalles de la clasificación de Ruzzenenti por razones de espacio.

El tercero de los epígrafes mencionados anteriormente, el que hemos dado en llamar punto de vista adoptado por la voz o voces que nos hablan desde el texto, podría revelarse como un elemento clave tanto en la definición del ensayo como en su traducción, puesto que algunas de las características del género (como su carácter dialógico o polifónico, por ejemplo; o la humildad característica de la actitud del ensayista, cuyas tentativas intelectuales parten siempre de lo fragmentario y lo pequeño, como veíamos con anterioridad) desembocan claramente en el perfil de una voz, que después hay que reconstruir en el texto traducido. Cuanto mayor sea el grado de literariedad de un texto, más importancia tendrá la voz. Veamos en qué rasgos estilísticos concretos se plasma este concepto un tanto inasible.

Comencemos por sus aspectos más básicos, que quizá sean los deícticos. La voz dominante en el ensayo corresponde a una persona del mundo real, el autor, quien nos habla desde unas coordenadas espacio-temporales concretas. Estos son los tres elementos de la deixis: persona, espacio y tiempo. No es extraño, pues, que Goethals (2008) se fije en el centro deíctico del texto y en sus implicaciones para la traducción. El centro deíctico tiene un anclaje extradiegético en el ensayo (ya que el narrador y el autor implícito coinciden), mientras que dicho anclaje es intradiegético en la ficción. Por otra parte, la traducción del ensayo es, según la dicotomía de Nord, documental, no instrumental, en el sentido de que la traducción no pretende sustituir al original sino dar cuenta de él; por lo tanto, el centro deíctico no cambia en la traducción, pero sí puede cambiar el modo en que se invoca, con lo cual se vería alterado este aspecto del punto de vista. El autor utiliza conceptos de la lingüística cognitiva (que no vamos a reproducir aquí) para caracterizar el centro deíctico en un ensayo de Ortega y Gasset y en sus traducciones al francés y al inglés. El autor se fija en expresiones del tipo «en España/en nuestro país/en este país» con el fin de dilucidar cómo negocian los traductores el anclaje concreto de un texto en un lugar determinado, teniendo en cuenta que ese lugar cambia para los lectores de la traducción, y advierte diferencias entre la traducción francesa y la inglesa.

Whitfield (2000), como decíamos con anterioridad, persigue en su trabajo el objetivo general de indagar en la traducción de la voz en el ensayo literario. A la voz se subordinan los distintos recursos estilísticos empleados en el ensayo, entre los cuales figuraban las estructuras enfáticas y la preservación de la coherencia. Sin embargo, el concepto es elusivo (2000: 114):

La propia noción de voz es inestable. Incluye lo que los traductores a menudo denominan el *mouvement* del texto, su tono, su intención o el efecto que el autor parece querer causar en su lector, el punto de vista concreto desde el que habla. A los fines de este artículo, definiré la voz, de modo poco estricto, como la relación del sujeto narrador con su texto, tal como dicha relación se manifiesta a través de las características formales del propio texto.

Con el fin de ilustrar la noción de posicionamiento del sujeto narrador, la autora utiliza un libro sobre la historia amerindia. El narrador, en primera persona, asume un doble posicionamiento como historiador y como individuo que puede aportar sus propias vivencias. Al mismo tiempo, el narrador crea un *narratario*, o lector implícito, que de algún modo está inscrito en el texto, y que sería alguien no perteneciente a la comunidad amerindia, sino a la euroamericana, aunque esto no se diga nunca explícitamente. El narrador le está diciendo al lector implícito que las representaciones que las instancias de poder euroamericanas (personificadas en una monja que le daba clase al narrador de niño) han hecho de la comunidad amerindia, a pesar del evidente sesgo ideológico que poseían y de la agresión ideológica que suponían, pasaban y siguen pasando totalmente desapercibidas a los euroamericanos de todo el continente. De ahí surge la necesidad de una autohistoria amerindia, es decir, de una historia contada por los descendientes de los pobladores de América anteriores a la llegada de los europeos. Lo que Whitfield advierte es que las dos posiciones del sujeto narrador en el original francés, que se mantienen siempre separadas, en la traducción inglesa se mezclan y se confunden mediante la alteración del orden de las palabras, de las estructuras enfáticas y de algunos tiempos verbales.

Según la caracterización que lleva a cabo Everett (1994) del ensayo literario, es este un discurso *entimemático* (es decir, argumentativo, persuasivo), que comporta un juicio (1994: 96-97). Por lo tanto, sus enunciados pertenecen al mundo de lo opinable, de lo subjetivo. Sin embargo, afirma la autora (1994: 97), el ensayista recurre a toda suerte de estrategias retóricas (citas, ejemplos, sintaxis peculiar) para manipular los entimemas, ocultar su carácter opinable e influir en el interlocutor, que es a la vez el ensayista y el otro. Entre las estrategias que detecta en el ensayo de Virginia Woolf que utiliza como piedra de toque de sus argumentos, «How It Strikes a Contemporary», figuran las expresiones

que no admiten ninguna duda, los axiomas o las afirmaciones de valor general, la alusión a autoridades prestigiosas (como ya se ha dicho) o el uso de pronombres inclusivos (como *we*). En la traducción francesa del ensayo de Woolf, constata Everett, se han conservado los marcadores culturales y temporales del original, pero se ha optado por un tono más «escrito», menos cercano a la oralidad, que el original, y en general el resultado es el de una reducción de la polifonía y de la opacidad del original, lo cual redundaría, según la autora, en una pérdida de su literariedad específica.

El predominio, o, al menos, la presencia sistemática, casi constitutiva, de lo subjetivo en el ensayo literario hace necesario recurrir a la categoría lingüística que actúa de vehículo de opiniones, creencias, valores, etc.: la modalidad. La modalidad incluye no solo los verbos o las partículas modales, sino también los adjetivos y adverbios evaluativos, las oraciones genéricas y, de modo más general, cualquier elemento lingüístico que sirva para expresar actitudes. De hecho, algunas estrategias retóricas que mencionaba Everett en el caso del ensayo de Virginia Woolf, como los enunciados que no dejan lugar a dudas o los axiomas o afirmaciones de valor general, caerían de lleno en el campo de la modalidad. Pérez Canales (2011) se ocupa de un tipo muy concreto de marcadores modales en el ensayo sociológico en francés y de su traducción al español: los conectores que expresan evidencia, realidad, factualidad y confirmación. Por lo que respecta a estos elementos, «[e]l significado no se halla en el nivel proposicional de la oración, *i.e.* en el *dictum*, sino en un nivel marginal, concretamente en el modal, en el que aparecen las actitudes del hablante» (2011: 16).

En cuanto a la dimensión cultural del ensayo como género, el punto de partida es una obviedad: cualquier texto muestra indicios de su ADN cultural, por así decirlo, de su arraigo en una comunidad concreta – aquella en la que ha sido concebido y ha visto la luz –, y este hecho siempre es trascendente y hasta decisivo para la traducción, pues el traductor debe hacer que el texto original hable a lectores distintos de aquellos para los que fue concebido. Ahora bien, en el caso del ensayo, precisamente, lo que reviste un interés especial es el juego de equilibrios, la dialéctica entre lo culturalmente específico y una cierta vocación de universalidad que muchos autores le reconocen. Ruzzenenti, por ejemplo, afirma (2013: 58) que el ensayo es una forma «transcultural», y que lo ha sido desde el principio. Los ensayistas, movidos por su curiosidad sin límites, poseen un espíritu auténticamente cosmopolita (2013: 59) que

anhela peregrinar por las distintas literaturas y filosofías del mundo (Cioran, en Ruzzenenti, 2013: 59). Si bien la genealogía del ensayo nos remite a Montaigne y a Bacon, es decir, a las culturas de expresión francesa e inglesa, los teóricos más destacados son germanófonos; y en cualquier caso, al ensayo nada humano le es ajeno. Pero, como decíamos anteriormente, esa vocación de universalidad y de cosmopolitismo convivirá necesariamente con realidades específicas de la cultura a la que pertenece el autor. La misma Ruzzenenti, que tanto subraya el carácter transcultural y transnacional del ensayo, equilibra la balanza añadiendo (2013: 159-160) que la especificidad cultural comprende todo el sustrato de la enciclopedia personal del autor, de sus experiencias de lectura, que configurarán una poética autorial.

Esta dialéctica se hace patente en uno de los rasgos principales del ensayo en su dimensión cultural: la intertextualidad. Ruzzenenti (2013: 186 y ss.) otorga gran importancia a la lectura intertextual dentro de lo que ella denomina el *horizonte hermenéutico* de la traducción, uno de los componentes del proceso traductor. Como han señalado muchos otros autores, en el ensayo aparecen frecuentemente citas, pero no notas al pie de página. Esto se debe a que el ensayista suele citar de memoria y, por lo tanto, a veces se equivoca; la tradición de equivocarse arranca ya del propio Montaigne. El ensayista trata las citas con libertad, establece con ellas un diálogo. Las citas dan fe del vínculo existente entre las cuestiones existenciales y la experiencia intelectual. Ruzzenenti se remonta a Kristeva, quien acuñó el término *intertextualidad*, y lo relaciona, también en la estela de la autora búlgara, con el concepto bakhtiniano de polifonía, según el cual lo que dialoga no son sujetos, sino voces o textos, que remiten a un cierto origen o fuente ideológica. El concepto de intertextualidad comprende fenómenos tan diversos como la cita, la alusión, la parodia y la imitación. Finalmente, Ruzzenenti presenta una taxonomía muy interesante para el análisis y la reproducción de los fenómenos intertextuales, que no reproduciremos aquí por razones de espacio pero que es susceptible de ser aplicada directamente a originales y traducciones. Las manifestaciones más evidentes, por explícitas, de la intertextualidad —es decir, las citas y las alusiones más transparentes a otros autores— son mencionadas, naturalmente, por muchos estudiosos del ensayo (por ejemplo, Everett, 1994, o López Guix, 1997); pero la aproximación de Ruzzenenti es posiblemente la más ambiciosa hasta la fecha, por todo lo expuesto anteriormente.

También guardan relación con la dimensión cultural dos de los rasgos que Ortiz (2015) considera más propios, aunque no necesariamente privativos, de la traducción del ensayo: las notas a pie de página y las citas (el tercero es la elaboración de índices y bibliografía). De las notas al pie afirma que, si bien en otros géneros traducidos su inclusión puede considerarse arbitraria, ya que depende de la inclinación de traductores y editores, en el ensayo se antoja necesaria (2015: 193), por razones que a veces son académicas y otras veces funcionales, por decirlo en sus términos. En cualquier caso, su aparición es menos problemática en el ensayo traducido, y su contenido enlaza a menudo con aspectos del sistema cultural de partida. En cuanto a las citas, de las que acabamos de hablar, Ortiz se remite (2015: 196) a la tipología de soluciones de Leppihalme (1997) para la traducción de las alusiones, y luego añade que las dos opciones más habituales son la traducción *estandarizada* (es decir, la ya publicada en la lengua de llegada) o la literal, por la que se inclinan los traductores cuando no existen traducciones en la cultura meta del texto citado o aludido, o cuando consideran que las existentes son defectuosas. Sería muy enriquecedor disponer de datos empíricos sobre la frecuencia con la que se dan en los ensayos traducidos estas dos opciones y las otras disponibles.

Es posible establecer una analogía clara entre tres de los grandes epígrafes bajo los que se han agrupado en esta sección los rasgos estilísticos del ensayo (desde el punto de vista de la traducción) y las tres metafunciones del lenguaje identificadas por Halliday (por ejemplo, 1973, 1985) y, en general, la lingüística funcional-sistémica. Dado que en trabajos anteriores (notoriamente en Marco, 2002)³ nos hemos servido del marco conceptual de esta corriente lingüística para articular un modelo de análisis traductológico de textos, intentaremos aquí ahora precisar las analogías. El contenido se corresponde con la función ideacional, que sirve para vehicular una representación del mundo, ya se

³ No es este ni el primer trabajo ni el único en servirse de los conceptos y postulados de la lingüística funcional sistémica con fines traductológicos. Entre los muchos que lo han hecho, cabría destacar los de Hatim y Mason (1990, 1997) por la influencia que tuvieron en la década de los 90. Sin embargo, conviene añadir que la visibilidad de las tres metafunciones de Halliday no es la misma en ambas obras. En el libro de 1990, la deuda con la lingüística sistémica se circunscribe más bien a los conceptos de registro (y sus variables) y cohesión (y los mecanismos mediante los que se manifiesta); en cambio, en el de 1997 las metafunciones se vuelven más visibles, sobre todo a la hora de analizar la *textura* de los textos.

trate del mundo exterior o del interior de personas o personajes. La linealidad del texto se corresponde con la función textual, cuya finalidad es establecer relaciones entre el texto y el contexto, por un lado, y del texto consigo mismo, por otra. Se trata de asegurar que un texto sea más que una mera sucesión de palabras, sintagmas, cláusulas y oraciones. Las voces, así como las relaciones que se establecen entre ellas y las actitudes que subyacen, se corresponden con la función interpersonal, que regula el acto comunicativo en tanto que intercambio entre participantes. Las tres metafunciones están presentes en cualquier enunciado y, por ende, en cualquier texto, y la suma de las tres constituye el significado del texto. Finalmente, la dimensión cultural se corresponde con lo que Halliday y sus seguidores denominan el contexto de cultura, es decir, «el nivel semiótico de orden superior a los significados puramente lingüísticos que dota de pleno sentido tanto a estos significados lingüísticos como a su interacción con el contexto de situación» (Marco, 2002: 201). La jerarquía de los componentes (el contexto de cultura es de rango superior a las funciones que desempeña el sistema lingüístico, ya que este no tendría sentido *fuera* de un contexto cultural), así como las categorías que en esta sección se han ido desgranando para cada componente, o epígrafe, se representan gráficamente en la figura 2. En la sección siguiente se ilustrará buena parte de los conceptos y categorías explicados.

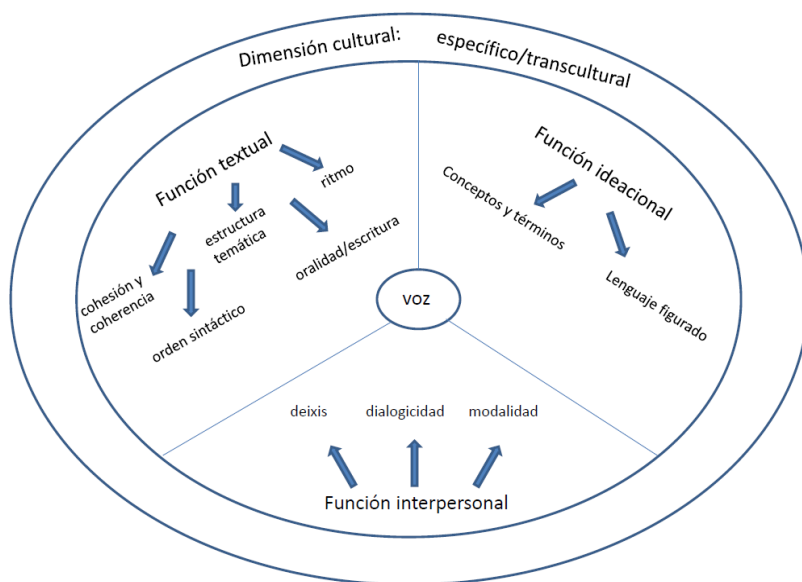


Figura 2: Modelo de análisis traductológico del ensayo

3. «CAPITAL PUNISHMENT»: UN ENSAYO DE SAMUEL JOHNSON Y SU TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

El caso con el que nos proponemos ilustrar algunos de los rasgos estilísticos del ensayo presentados en el epígrafe anterior y sus implicaciones para la traducción es un ensayo de Samuel Johnson titulado «Capital Punishment» y publicado el 20 de abril de 1751 en *The Rambler*, uno de los periódicos con los que el doctor Johnson colaboraba habitualmente. Hay que decir que la mayor parte de la obra ensayística de Johnson vio la luz en este tipo de publicaciones periódicas, entre las que destacan el ya mencionado *The Rambler* junto con *The Adventurer* y *The Idler*. El medio en el que se publicaron lleva aparejado el hecho de que muchos de estos ensayos estuvieran ligados a la más estricta actualidad política, social o cultural; pero muchos otros versaban sobre aspectos más generales de la condición humana o de la vida en sociedad, y son estos los que mejor han resistido el paso del tiempo. En «Capital Punishment», Johnson empieza diciendo que las personas que ostentan el poder prefieren gobernar por medio de la fuerza, que inspira miedo a los gobernados, a hacerlo por medio de la persuasión. Esto mismo ocurre con frecuencia en las asambleas legislativas, con la consecuencia de que en muchos casos se da una gran desproporción entre el delito cometido y la pena prevista por la ley para tal delito. Es esto lo que sucede con los delitos contra la propiedad, que son castigados con la pena de muerte. Aun concediendo que el legislador debe velar por el orden público y por el cumplimiento de la ley, la dureza de la pena no ha conseguido reducir el número de delitos. Por lo tanto, el autor propone examinar qué consecuencias tendría la medida contraria, es decir, la suavización de la pena. Johnson argumenta que la pena de muerte debería reservarse para el delito más grave posible, el asesinato, ya que, si tanto el robo como el asesinato desembocan en la pena capital, se produce una equiparación poco natural entre ambos delitos que además fomenta el asesinato tras la comisión de un robo, con el fin de borrar las pruebas y evitar la detección. Se da entonces la paradoja de que una ley rigurosa trae como consecuencia la impunidad total de muchos delitos, ya sea porque no se encuentra a los culpables o porque las víctimas de un robo no lo denuncian por simple humanidad, al ser conscientes de que la

identificación del delincuente hará que este dé con sus huesos en la horca. Unas penas más ajustadas a los delitos cometidos contribuirían a que estos fuesen debidamente castigados y además fomentarían el respeto por la vida.

La traducción que vamos a utilizar aquí del ensayo que se acaba de resumir forma parte de la antología *El patriota y otros ensayos*, cuya selección debemos a Carlos Segade y de cuya traducción son responsables Ana María Nuño López y Mariano José Vázquez Alonso. El libro lo publicó la editorial El Buey Mudo en 2010. De la recepción del doctor Johnson en España, cabe decir que la obra sin duda más conocida es una obra sobre él, no escrita por él: la biografía que le dedicó su amigo y admirador James Boswell, de la cual disponemos de varias traducciones en español. Entre la producción de Johnson, la obra más traducida es la *Historia de Rasselas, príncipe de Abisinia*, contemporánea del *Cándido* de Voltaire y casi idéntica en cuanto a su argumento. Pero Johnson fue un gran polígrafo que tocó casi todos los géneros: la poesía, el libro de viajes, la biografía, la crítica literaria, la lexicografía... En español tenemos contadas muestras de esta variada actividad literaria. Así, disponemos en Cátedra de las *Vidas de los poetas ingleses*, a cargo de Bernd Dietz (1988); en Acantilado del *Prefacio a Shakespeare*, a cargo de Carmen Toledano (2003); también se ha traducido el poema *Londres* (Valentín Carcelén en Andrés Gómez Flores, 2004) y el *Viaje a las islas occidentales de Escocia* (Agustín Coletes en KRK, 2006); y, ya en el campo estricto del ensayo, contamos con sus *Escritos políticos*, editados por la argentina Katz y traducidos por Stella Mastrangelo (2009), con *Falkland-Malvinas: panfleto contra la guerra*, editado por Fórcola y traducido por Daniel Attala (2012), y con los *Ensayos literarios: Shakespeare, vidas de poetas y The Rambler*, editados por Galaxia Gutenberg y traducidos por Gonzalo Torné, Antonio José Rodríguez y Ernesto Castro (2015), además del volumen al que pertenece el texto que ahora nos ocupa. Una representación, pues, más bien exigua del gran escritor inglés es la que podemos exhibir en español, si bien en la última década la nómina de traducciones al español ha crecido notablemente.

La voz que oímos en el ensayo lo impregna todo con la gravedad propia de la cuestión tratada. Desde la perspectiva de la función interpersonal, el carácter *entimemático* del discurso, por decirlo en los términos de Everett, es visible por doquier: se trata de formular juicios con el fin de convencer a los lectores de las bondades que se derivarían

de no aplicar la pena capital a quienes cometan delitos contra la propiedad y, quizá eventualmente, de influir en los gobernantes para que reformen la ley en este sentido. Una primera característica de este discurso, relacionada con la modalidad, es la formulación de afirmaciones categóricas como la siguiente: «Pride is unwilling to believe the necessity of assigning any other reason than her own will; and would rather maintain the most equitable claims by violence and penalties, than descend from the dignity of command to dispute and expostulation» (Johnson, 2000: 211). Esta contundencia en las afirmaciones se mantiene en la traducción: «Y como el orgullo se resiste a aceptar otras razones que las que dicta la propia voluntad, por ello mismo es capaz de imponer las medidas más sensatas recurriendo a violencias y sanciones, antes que rebajar la dignidad del mando a debates y razonamientos» (Johnson, 2010: 124). Sin embargo, en aquellos casos en los que se afirma algo sin pruebas contundentes, o sin evidencia directa, la modalidad se vuelve más tentativa. Tras aseverar que el poder político es arrogante, la voz discursiva intuye que de ese mismo vicio sufren los cuerpos legislativos, aunque no lo afirma con rotundidad: «It may, I think, be suspected that this political arrogance has sometimes found its way into legislative assemblies» (Johnson, 2000: 211); esta misma gradación en el uso de los recursos modales se advierte en la traducción: «No parece exagerado sospechar que semejantes muestras de arrogancia política hayan podido ocasionalmente infiltrarse en las asambleas legislativas y mezclarse con debates sobre la propiedad y la vida» (Johnson, 2010: 124).

De hecho, la formulación del texto traducido pone de relieve con la misma fuerza que el original uno de los elementos fundamentales de su carácter dialógico: el hecho de imaginar, de inscribir en el texto, la presencia de un oponente dialéctico, a quien se atribuyen posibles objeciones a los argumentos presentados por el narrador o argumentos propios, que luego serán refutados por dicho narrador. Cuando ese rival latente se hace presente, el narrador lo introduce en ocasiones mediante una modalidad también tentativa. Así, tras argüir que los ladrones en ocasiones asesinan a sus víctimas porque la pena prevista por la ley para el robo y para el asesinato es la misma, Johnson pone en boca del rival dialéctico latente la objeción de que, sobre los simples ladrones, no siempre cae todo el peso de la ley: «It may be urged that the sentence is often mitigated to simple robbery» (Johnson, 2000: 213); y en alguna ocasión incluso identifica los sectores de los que pueden surgir los contrargumentos: «Whatever may be urged by casuists or politicians, the

greater part of mankind, as they can never think that to pick the pocket and to pierce the heart is equally criminal, will scarcely believe that two malefactors so different in guilt can be justly doomed to the same punishment» (Johnson, 2000: 213). De nuevo, el carácter tentativo de la modalidad se mantiene en la traducción: «Podrá aducirse que las sentencias generalmente son rebajadas a simple hurto» (Johnson, 2010: 127); «Ya pueden argumentar en contra casuistas y políticos, lo cierto es que la mayoría de los seres humanos, incapaces como son de comprender que robar lo ajeno y hundir un puñal en el pecho son dos actividades igualmente criminales, difícilmente podrán aceptar que malhechores tan diferentemente culpables sean justamente merecedores del mismo castigo» (Johnson, 2010: 128). A fuer de ser justo, sin embargo, el narrador hace algunas concesiones a su oponente mediante una modalidad positiva, contundente (si bien esto no es más que una estrategia retórica, puesto que a continuación desmontará sus argumentos): «The gibbet, indeed, certainly disables those who die upon it from infesting the community; but their death seems not to contribute more to the reformation of their associates than any other method of separation» (Johnson, 2000: 213). También aquí el traductor mantiene las modalizaciones de la voz: «La horca, en efecto, es un efectivo antídoto contra la propagación del crimen por el ajusticiado; pero su muerte no parece que contribuya a corregir la conducta de sus colegas más efectivamente que cualquier otro método de aislamiento» (Johnson, 2010: 127). Y, en ese mismo afán de justicia, presenta sus alternativas como una propuesta, como algo a considerar y a debatir. Esto es especialmente relevante en algunos puntos estratégicos de la argumentación, como por ejemplo cuando reclama el apoyo de autoridades indiscutibles para sus propuestas, que no se atrevería a formular si fuesen solo suyas: «This scheme of invigorating the laws by relaxation, and extirpating wickedness by lenity, is so remote from common practice that I might reasonably fear to expose it to the public, could it be supported only by my own observations» (Johnson, 2000: 214); en la traducción española: «La idea de que la justicia puede fortalecerse a punta de absoluciones y la maldad ser extirpada mostrándose indulgente con ella está tan alejada de la realidad, que lógicamente habría dudado en ventilarla ante el público si solo pudiera sustentarla en mis propias observaciones» (Johnson, 2010: 129).

Las modulaciones de la voz, pues, a través de la modalidad, un elemento clave en la formulación de juicios y en la interacción dialógica

con un rival dialéctico siempre latente que a veces aflora a la superficie del texto, tienen un correlato bastante exacto en la traducción española. La dialogicidad se convierte en polifonía mediante otro de los recursos fundamentales del ensayista: el recurso a autoridades por medio de citas exactas o, más frecuentemente, de alusiones no literales a ideas o conceptos. La intertextualidad, como se ha visto anteriormente, se inscribe en la dimensión cultural del ensayo, propicia el diálogo con otras voces, otras épocas y otras sociedades y contribuye a dotarlo del carácter *transcultural* del que hablaba Ruzzenenti. Las autoridades invocadas por Johnson en este texto en concreto son cuatro: el médico holandés Herman Boerhaave, Horacio, Aristóteles y Tomás Moro. La alusión al primero y al último es abierta y explícita; en cambio, no se mencionan los nombres de Horacio y Aristóteles, sino que estos son aludidos mediante las expresiones «the Roman satirist» (Johnson, 2000: 211) y «one of the ancients» (Johnson, 2000: 213), respectivamente. En todos los casos, tanto en los transparentes como en los opacos, los traductores explican en nota al pie la procedencia de la alusión. Entre las autoridades invocadas, la de Tomás Moro es sin duda la más importante, ya que en su *Utopía* uno de los personajes había defendido argumentos parecidos a los que utiliza Johnson en su ensayo. Así pues, el autor redondea su argumentación diciendo que no se habría atrevido a presentar sus ideas ante el público si no fuera por la ilustre genealogía de dichas ideas.

Por lo que respecta al plano del contenido (función ideacional), cabe decir, en primer lugar, que no encontramos en este ensayo léxico especializado propio de ninguna disciplina concreta. Sin embargo, buena parte del léxico utilizado pertenece a la lengua culta por su grado de abstracción, y los términos muestran un alto grado de precisión, que se plasma en el hecho de establecer relaciones entre sí, ya sea de semejanza o de contraste, dando lugar así a una compleja red de conexiones léxicas. A estas dos dificultades –abstracción y precisión–, se suma la dimensión diacrónica de la lengua, es decir, el hecho de que las palabras, como han señalado, entre otros autores, Martorell (2008) y López Guix (1997), cambian de significado con el paso del tiempo o simplemente se vuelven obsoletas. Veamos, a modo de ilustración, el siguiente párrafo:

The lawgiver is undoubtedly allowed to estimate the **malignity** of an offence, not merely by the **loss** or **pain** which single acts may produce, but by the general **alarm** and **anxiety** arising from the **fear** of **mischieff**, and **insecurity** of **possession**: he therefore exercises the **right** which societies

are supposed to have over the lives of those that compose them, not simply to punish a **transgression**, but to maintain **order**, and preserve **quiet**; he enforces those laws with **severity** that are most in danger of **violation**, as the commander of a garrison doubles the guard on that side which is threatened by the enemy (Johnson, 2000: 212).

El grado de abstracción queda bien de manifiesto en las palabras destacadas en negrita. La precisión está íntimamente relacionada con las concesiones que la voz discursiva está haciendo al oponente dialéctico: el legislador no debe atender solamente a la «malignity» de un delito, que se manifiesta en la «loss» o «pain» que producen, sino también a la inseguridad que genera la comisión de delitos, es decir, a la «alarm» and «anxiety» que derivan del «fear of mischief» y de la «insecurity of possession»; esa misma dicotomía se da entre «punish a transgression» y «maintain order». Hay aquí, pues, dos grupos de conceptos que se podrían alinear separadamente, ya que corresponden a dos realidades distintas, con todos sus matices: la del daño real y la de la aprensión ante un daño posible. El delicado equilibrio que se da en el original queda reproducido así en la traducción:

El legislador sin duda está autorizado a valorar el grado de malignidad de los delitos, no sólo atendiendo a las pérdidas o el dolor que cada uno de ellos pueda infligir, sino también a la alarma y preocupación pública que desata el temor al crimen y a la pérdida de bienes. En este sentido, no hace otra cosa que ejercer el derecho que toda sociedad se supone capacitada para ejercer sobre la vida de sus miembros, no sólo a la hora de castigar cualquier transgresión, sino para mantener el orden y preservar la paz. Las leyes que aplica con más dureza son las más expuestas a ser violadas, del mismo modo que el comandante de una guarnición redobla las guardias en los flancos más expuestos al enemigo (Johnson, 2010: 125-126).

Si bien en este pasaje no hay términos obsoletos, lo cual facilita en cierto modo la labor de los traductores, las opciones tomadas por estos dan a entender que el alto grado de abstracción del original sí podía ser percibido como un problema. Sin embargo, cualquier modificación que se hiciera no debía ir en detrimento del equilibrio entre los dos grupos de conceptos de los que acabamos de hablar. Podría afirmarse, en efecto, que soluciones de traducción del tipo «pérdida de bienes» para «insecurity of possession» aligeran un tanto la pesadez de la abstracción sin poner en peligro la consistencia de las cadenas léxicas.

El fragmento citado llama la atención sobre otro aspecto que es relevante, a la vez, para el plano del contenido y para el del estilo: el lenguaje figurado. El uso de imágenes aligera la pesadez de los conceptos, al tiempo que los hace visibles: es lo que ocurre aquí con el símil de la guarnición, que es preservado en la traducción. Otras imágenes que utiliza Johnson en el curso de su argumentación son las siguientes:

- en referencia a las ejecuciones públicas de delincuentes, tan comunes y multitudinarias por entonces, habla de «the days when the prisons of this city are emptied into the grave» (Johnson, 2000: 212), como si las cárceles fuesen receptáculos cuyo contenido humano pudiese verterse directamente en la tumba. En la traducción española, esto se convierte en «La próxima vez que las cárceles de esta ciudad vacíen su contenido en el cementerio» (Johnson, 2010: 125), que quizá habría sido más gráfico si se hubiese utilizado un verbo como *verter*;
- cuando la voz discursiva da la palabra a los partidarios del máximo rigor en el castigo de los robos, dice que «we can only be rescued from the talons of robbery by inflexible rigour» (Johnson, 2000: 212), lo cual, en la traducción española, se convierte en «sólo podremos librarnos de la amenaza de los ladrones aplicándoles el rigor más inflexible» (Johnson, 2010: 126). Podría aducirse que, dado que «talons» son «garras», no habría sido difícil mantener la expresividad del original en este punto; sin embargo, es justo añadir que en otras ocasiones los traductores añaden un plus de expresividad al utilizar metáforas propias del español, como por ejemplo en «la lenidad ha dado alas a la maldad» (Johnson, 2010: 126) como traducción de «lenity has given confidence to wickedness» (Johnson, 2000: 212);
- finalmente, Johnson arguye que la pena capital debería reservarse para los delitos que atentan contra la vida humana del siguiente modo: «This terror should, therefore, be reserved as the last resort of authority, as the strongest and most operative of prohibitory sanctions, and placed before the treasure of life, to guard from invasion what cannot be restored» (Johnson, 2000: 213). En este caso la imagen se mantiene en español: «El terror de la muerte, por tanto, las autoridades han de reservárselo como último expediente, por ser la más áspera y eficaz de las sanciones, y ponerlo a

custodiar el tesoro de la vida como advertencia de que lo hurtado, en este caso, jamás podrá ser restituido» (Johnson, 2010: 126-127).

Finalmente, por lo que respecta a la concatenación de las ideas, al orden sintáctico y al ritmo, aspectos todos ellos relacionados con la linealidad del texto (o función textual), hay varias cuestiones a destacar. En primer lugar, el doctor Johnson se sirve de distintos modos de estructurar la información dentro de la oración y entre oraciones. Con mucha frecuencia sus oraciones presentan un orden no marcado, donde el tema coincide con el sujeto gramatical, aunque también podemos ver distintos patrones dentro de un mismo párrafo. Por otra parte, aunque no es raro, como cabía esperar en un texto argumentativo, el uso de conectores que expresan causa o consecuencia, en muchas ocasiones la conexión lógica entre oraciones permanece implícita, sin ninguna marca en el superficie del texto. Veamos un ejemplo de estos dos aspectos juntos:

From this conviction of the inequality of the punishment to the offence proceeds the frequent solicitation of pardons. They who would rejoice at the correction of a thief are yet shocked at the thought of destroying him. His crime shrinks to nothing, compared with his misery; and severity defeats itself by exciting pity (Johnson, 2000: 213).

Este estilo gramatical, que bordea el del aforismo, suele ser respetado en la traducción, si bien a menudo son necesarios ajustes derivados del orden sintáctico:

El convencimiento de que el castigo no se corresponde al delito explica las frecuentes peticiones de indulto. A quienes más favorables se muestran al castigo del robo les escandaliza, sin embargo, que el ladrón pueda ser ajusticiado. Comparado con su tormento, el crimen parece baladí, y el ejercicio de la piedad arruina en este caso la voluntad de castigo (Johnson, 2010: 127).

La coherencia se construye, pues, tanto en el original como en la traducción, mediante la concatenación lógica de las ideas, sin ninguna ayuda externa. El lector implícito que se postula es un lector atento y dado al razonamiento lógico.

No obstante, hay muchas otras posibilidades teóricas que se plasman en los textos del doctor Johnson. Un caso claro es el de la estructura periódica de la oración (Leech y Short, 1981: 181), que sitúa los elementos subordinados al principio y los principales al final. He aquí un ejemplo (Johnson, 2000: 212-213):

Yet since the right of setting an uncertain and arbitrary value upon life has been disputed, and since experience of past times gives us little reason to hope that any reformation will be effected by a periodical havoc of our fellow-beings, perhaps it will not be useless to consider what consequences might arise from relaxations of the law, and a more rational and equitable adaptation of penalties to offences.

Las relaciones de causalidad, y de todo tipo, suelen estar mucho mejor señalizadas en este tipo de oraciones, que pueden suponer una carga cognitiva importante para el lector si son largas y complejas pero que al menos no le obligan a establecer por sí mismo las relaciones lógicas. Esta es la traducción española del fragmento:

No obstante, y puesto que el derecho de asignar a la vida un valor incierto y arbitrario ha sido puesto en tela de juicio, y dado que la experiencia de otras épocas nos deja pocas razones para esperar que el crimen pueda reformarse gracias a las periódicas hecatombes de nuestros semejantes, tal vez no sea baladí estudiar las consecuencias que pudieran derivarse de un relajamiento de las leyes y una más racional y equilibrada adaptación de las penas a los delitos (Johnson, 2010: 126).

Aparte de todo lo dicho hasta aquí, se advierte en la traducción española una cierta inclinación, no sistemática, desde luego, pero tampoco del todo esporádica, al hipérbaton no motivado por el texto original; es decir, al uso de temas marcados que en el texto original eran no marcados. Con esto lo que se consigue, por lo general, es un cierto énfasis y una mayor expresividad, aunque en ocasiones la decisión puede obedecer también a cuestiones de ritmo. Nos encontramos, por ejemplo, con secuencias como «quien no sepa que innumerables son los crímenes ocultados y olvidados» (Johnson, 2010: 128) («He who knows not (...) how many crimes are concealed and forgotten»; Johnson, 2000: 214); o como «Impotentes vemos cómo multitudes cometen crimen tras crimen» (Johnson, 2010: 129) («and multitudes will be suffered to advance from crime to crime»; Johnson, 2000: 214).

La coherencia del texto traducido, que se ha preservado por distintos medios en todos los ejemplos que hemos visto hasta ahora, se ve comprometida y hasta destrozada cuando los traductores perciben incorrectamente el encadenamiento lógico del original. Esto no ocurre muchas veces en este ensayo, pero, aun así, a modo de ilustración, consideraremos un ejemplo. Para no perder el hilo argumental, es necesario tener en cuenta el párrafo entero:

He who knows not how often rigorous laws produce total impunity, and how many crimes are concealed or forgotten for fear of hurrying the offender to that state in which there is no repentance, has conversed very little with mankind. And whatever epithets of reproach or contempt this compassion may incur from those who confound cruelty with firmness, I know not whether any wise man would wish it less powerful, or less extensive (Johnson, 2000: 214).

Dicho de otro modo: la crueldad de la pena de muerte incita a las víctimas de robos a la compasión, y dicha compasión, si bien es censurada por los partidarios de aplicar la ley a rajatabla, siempre encontrará un lugar en el corazón de los sabios y prudentes. Veamos ahora cómo queda reflejado este párrafo (y la argumentación que contiene) en el texto traducido:

Quien ignore que las leyes más severas por lo general conducen a la más completa impunidad, quien no sepa que innumerables son los crímenes ocultados y olvidados para evitar que los infractores caigan en ese estado en el que de nada sirve el arrepentimiento, no puede decirse que conozca la naturaleza humana. Y si quienes fácilmente confunden crueldad y firmeza prefieren tachar esta postura compasiva y censurarla y despreciarla, sólo diré que no imagino un solo hombre de bien que no prefiera atenuarla o reducir su alcance (Johnson 2010: 128).

Es el «no» que precede «prefiera» lo que desarma al lector y le hace perder el hilo del argumento (la coherencia, en definitiva), ya que la doble negación le hace decir al narrador (en la traducción española) que los hombres de bien prefieren atenuar o reducir el alcance de la postura compasiva, cuando el caso es exactamente el contrario.

Por último, tenemos la cuestión del ritmo, que está íntimamente relacionada con la sintaxis y con el uso de recursos retóricos como la repetición o el paralelismo. Una lectura de la traducción en clave rítmica

indica claramente que los traductores han sido bien conscientes de este aspecto durante el proceso. Sirva como pequeña indicación el fragmento que se acaba de citar, en la que se parafrasea el «Quien ignore» inicial mediante un «quien no sepa», en la línea siguiente, que puede considerarse totalmente superfluo en términos de información y cuya inclusión solo puede justificarse, por tanto, en términos rítmicos. En otras ocasiones, puede que la puntuación introducida por los traductores acabe desfigurando un poco la interacción entre ritmo y sintaxis del original. Veamos el siguiente ejemplo:

This method has been long tried, but tried with so little success that rapine and violence are hourly increasing; yet few seem willing to despair of its efficacy, and of those who employ their speculations upon the present corruption of the people, some propose the introduction of more horrid, lingering and terrific punishments; some are inclined to accelerate the executions; some to discourage pardons; and all seem to think that lenity has given confidence to wickedness, and that we can only be rescued from the talons of robbery by inflexible rigour, and sanguinary justice (Johnson 2000: 212).

La gran virtud del punto y coma en pasajes como este, podría aducirse, es que permite hacer pausas importantes dentro de una unidad mayor sin que desaparezca la jerarquía, es decir, sin que desaparezca el sentido de pertenencia de las partes a dicha unidad mayor. En la traducción, esta oración de noventa y cuatro palabras es dividida en varias oraciones menores. No se pierden los ecos que generan las repeticiones y los paralelismos, pero sí queda difuminada la continuidad, favorecida, en el original, por la integración en una sola oración:

Este método se aplica desde hace mucho tiempo, pero con tan poco éxito que los saqueos y las violencias van en aumento. Sin embargo, pocos parecen dispuestos a reconocer su ineficacia. Antes bien, entre quienes se dedican a especular sobre el actual estado de corrupción del pueblo, hay quienes proponen la adopción de castigos aún más horribles, permanentes y desmesurados; otros prefieren que se acorte el plazo de las ejecuciones; los terceros, que los indultos sean más difíciles de otorgar. Y en general, todos parecen pensar que la lenidad ha dado alas a la maldad y que sólo podremos librarnos de la amenaza de los ladrones aplicándoles el rigor más inflexible y la justicia más sanguinaria (Johnson, 2010: 126).

En cualquier caso, dejando de lado este pequeño detalle, enseguida se advierte en la traducción un claro sentido del ritmo. Ese mismo sentido lo percibimos en los pasajes, muy abundantes, en los que Johnson recurre a las estructuras bipartitas y tripartitas, aunque, como ya se ha dicho en relación con otros aspectos, de vez en cuando hay que hacer concesiones al orden sintáctico habitual en español.

Si quisiéramos caracterizar la traducción que nos ocupa en términos globales, recurriendo a la conocida dicotomía de Toury (1995) podríamos decir que los traductores tienden hacia la *adecuación* por lo que respecta a las cuestiones textuales y estilísticas y hacia la *aceptabilidad* por lo que respecta a las culturales. En efecto, los ejemplos aducidos en esta sección ponen de manifiesto un esfuerzo constante por reproducir los rasgos de estilo del original, aunque dicho esfuerzo debe ser siempre compatible con un uso idiomático de la lengua de llegada, ya que el original de Johnson no muestra, en este sentido, desviaciones llamativas de lo que podía considerarse, en la Inglaterra del siglo XVIII, un modelo de prosa culta y refinada pero accesible a los grupos sociales a los que se dirigía. En cambio, en las cuestiones culturales y, más específicamente, intertextuales, los traductores acompañan el texto de notas al pie, con lo cual se ponen claramente de parte del lector meta y se ubican en el polo de los intereses de la cultura receptora. Esta práctica aparentemente contradictoria quizá sea la más generalizada en el ámbito de la traducción literaria, si bien la casuística puede llegar a ser muy diversa.

4. CONCLUSIONES

Como veíamos al principio, la traducción del ensayo ha gozado de menor atención, en el campo de la traductología, que la traducción de los tres macrogéneros literarios prototípicos (narrativa, teatro y poesía). Ello podría deberse al carácter híbrido, mestizo, de este género, que no pertenece de lleno ni a la ciencia ni al arte, sino que ocupa una zona fronteriza caracterizada por la indefinición. Las dos propiedades que pueden darse en el ensayo de modo graduable y que sirven de base para dibujar un continuo de posibilidades son la especialización y la literariedad. Cuanto mayor sea el grado de especialización de un ensayo, en mayor medida se inscribirá en el campo de la ciencia; en cambio, a un mayor grado de literariedad (es decir, de preocupación por la forma, de voluntad de estilo) le corresponderá una adscripción más clara al campo de la literatura, o arte verbal. El ensayo que aquí nos ha ocupado es el

literario, pero sin perder de vista que la divulgación científica muestra en muchas ocasiones una clara voluntad de estilo al esgrimir las armas de la retórica, lo cual la aleja de los registros puramente científicos y la acerca al mundo del arte.

La revisión de la bibliografía sobre la traducción del ensayo nos ha permitido construir un modelo de análisis traductológico basado en dos niveles: el contexto de cultura, o dimensión cultural, que envuelve a las tres funciones del lenguaje en las que se ubican aquellos rasgos textuales y estilísticos concretos que los especialistas han percibido como relevantes. La función ideacional se relaciona con el contenido, ya que sirve para ofrecer una representación del mundo, en la que el lenguaje puede adoptar distintos grados de especialización o tecnicismo. La función textual da cuenta de la linealidad del texto, de cómo se construye dicha linealidad, de las relaciones de coherencia que conviene (o no) preservar, de los efectos rítmicos que acompañan a la secuenciación de los elementos lingüísticos. Finalmente, la función interpersonal sirve para establecer relaciones entre las voces presentes en el ensayo y para expresar actitudes. El concepto de voz ocupa un lugar central en el modelo porque entronca con una de las características básicas del ensayo en tanto que género: su carácter dialógico y hasta polifónico.

El modelo de análisis traductológico del ensayo que aquí se ha presentado, en la segunda sección, se ve ilustrado en la tercera mediante un texto de Samuel Johnson y su traducción al español. Es obvio que una ilustración no pasa de tener valor anecdótico, como mucho didáctico, y que no demuestra la validez del modelo. Este deberá validarse mediante su aplicación a casos distintos, pertenecientes a tipos de ensayo diferentes, lo cual sin duda acabará enriqueciéndolo. Por otra parte, deberá ser complementado mediante la consideración de aquellos factores causales que poco o nada tienen que ver con la configuración del texto original, entre los cuales destacan las condiciones socioculturales de recepción del texto traducido y el *habitus* del traductor. La suma de todos los factores causales (tal como quedan reflejados en el esquema de Chesterman reproducido más arriba) posibilitaría un análisis integral del ensayo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Theodor W. (2004), *L'assaig com a forma*, trad. Gustau Muñoz. Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- Chesterman, Andrew (2000), «A causal model for translation studies», en Maeve Olohan (ed.), *Intercultural Faultlines. Research Models in Translation Studies 1: Textual and Cognitive Aspects*, Manchester: St. Jerome, pp. 15-27.
- Everett, Jane (1994), «La traduction de l'essai littéraire: "How It Strikes a Contemporary" de Virginia Woolf en français», *TTR : traduction, terminologie, rédaction* 7 (1), pp. 93-115.
- Gerhardt, Uta (2007), «Much more than a mere translation – Talcott Parsons's translation into English of Max Weber's *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*: An essay in intellectual history», *Canadian Journal of Sociology* 32 (1), pp.: 41-62.
- Goethals, Patrick (2008), «Between semiotic linguistics and narratology: Objective grounding and similarity in essayistic translation», *Linguistica Antverpiensia* 7, pp. 93-110.
- Halliday, Michael A. K. (1985), *An Introduction to Functional Grammar*, Londres: Edward Arnold.
- Halliday, Michael A. K. (1973), *Explorations in the Functions of Language*, Londres: Edward Arnold.
- Hatim, Basil e Ian Mason (1990), *Discourse and the Translator*, Londres, Longman.
- Hatim, Basil e Ian Mason (1997), *The Translator as Communicator*. Londres, Routledge.
- Johnson, Samuel (2000), «Capital Punishment», en *The Major Works*, ed. Donald Greene, Oxford, Oxford University Press, pp. 211-215.

- Johnson, Samuel (2010), «Sobre la pena capital», en *El patriota y otros ensayos*, selección de Carlos Segade, trad. Ana María Nuño y Mariano José Vázquez Alonso, Madrid, El Buey Mudo, pp. 123-130.
- Kucharska, Anna (2002), «Übersetzungsstrategien essayistischer Texte – am Beispiel der Essays von Robert Musil», en Barbara Lewandowska-Tomaszczyk y Marcel Thelen (eds.), *Translation and Meaning 6. Proceedings of the conference held in Lodz, Poland, in September 2000*, Maastricht, Hogeschool Zuyd, Maastricht School of Translation and Interpreting, pp. 445-453.
- Leech, Geoffrey y Michael N. Short (1981), *Style in Fiction. A Linguistic Introduction to English Fictional Prose*, Londres, Longman.
- Leppihalme, Ritva (1997), *Culture Bumps. An Empirical Approach to the Translation of Allusions*, Clevedon, Multilingual Matters.
- López Guix, Gabriel (1997), «Los *Ensayos* de Montaigne: ensayo de traducción», en Montserrat Bacardí Tomàs (ed.), *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció, abril 1994*, Bellaterra, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 575-584.
- Lukács, Georg (1911), «Über Wesen und Form des Essays. Ein Brief an Leo Popper», en *Die Seele und die Formen. Essays*, Neuwied-Berlín, Luchterhand.
- Marco, Josep (2002), *El fil d'Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literaria*, Vic, Eumo.
- Martorell, Alicia (2008), «Les idees et les mots: la traduction en sciences humaines», *Traduire* 217 (2), pp. 37-50.
- Montella, Clara (2009), «La traduzione come *progettualità culturale* nel passato e nel presente: Leonardo Bruni ed Antoni Muntadas», en Clara Montella (ed.), *Tradurre saggistica. Traduttori, traduttologi ed esperti a confronto*, Milán, Franco Angeli, pp. 15-29.

- Muñoz, Jacobo (2004), «Introducció» a Theodor W. Adorno, *L'assaig com a forma*, trad. Gustau Muñoz, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, pp. 7-11.
- Newmark, Peter (1981), *Approaches to Translation*, Oxford, Pergamon.
- Ortiz García, Javier (2015), «Traducción del cuarto género (el ensayo)», en María Azucena Penas Ibáñez (ed.), *La traducción: Nuevos planteamientos teórico-metodológicos*, Madrid: Síntesis, pp. 187-202.
- Pérez Canales, José (2011), en *Marcadores de modalidad epistémica. Un estudio lingüístico y traductológico (francés-español) en el texto ensayístico*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Poncharal, Bruno (2010), «La traduction de l'anaphore dans la prose de pensée», *Palimpsestes* 23, en <http://palimpsestes.revues.org/454> (fecha de consulta: 30/4/2015).
- Ruzzenenti, Silvia (2013), «*Präzise, doch ungenau*» – *Tradurre il saggio. Un approccio olistico al poetischer Essay di Durs Grünbein*, Berlín, Frank & Timme.
- Toury, Gideon (1995), *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Ámsterdam y Filadelfia, John Benjamins.
- Whitfield, Agnes (2000), «Lost in Syntax: Translating Voice in the Literary Essay», *Meta* 45 (1), pp. 113-126.